

IMPENITENCIA, SILENCIO DE DIOS Y CONDENACIÓN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Es el silencio de Dios, el que el hombre provoca, y escoge, como camino y final.

El hombre o sube a los cielos o baja al abismo.

"Oh lámparas de fuego,/ en cuyos resplandores/ las profundas cavernas del sentido,/ que estaba oscuro y ciego,/ con extraños primores,/ calor y luz dan junto a su querido".

¡Ay del hombre y sus cultivos; ¡Como no cultive trigo, tendrá que comer rastrojo; Entonces como Job, preferiría no haber nacido.

"Dios sólo puede manifestarse como se manifestó allí en Auschwitz, recordando que la lucha contra el Mal le corresponde al hombre creado libre. Europa inventó el Mal absoluto después de haber acogido a quienes tienen la misión de combatirlo". Antes acogió a los Apóstoles de la Iglesia, después a los revolucionarios, que llegaron en la idolatría de la conciencia a las puertas del Infierno. "Esa misma Europa ha olvidado la lección del silencio divino. Ni siquiera piensa en términos morales. Muchos europeos parecen convencidos que las categorías del Mal y del bien son relativas, que dependen del punto de vista que cada cual adopte y que en el espacio público no cabe ya la afirmación de su realidad". Es decir, escoge el abismo. "Se equivoca. El Mal sigue aquí con nosotros en el rostro.....de...y de...,se agazapa en la tentación de apaciguarlo". Darle carne de inocentes para que se tranquilice matándolos. Darle cultura sin verdad para que se sienta libre. Darles una juventud sin moral y sin responsabilidad. Darle tolerancia infinita para que queden impunes las fechorías. Darle una fe sin verdad. Darle una Iglesia sin fuerza propia. Y cuando el bien no tiene fuerza, toda ella multiplicada por mil, pasa a Satanás y él sí que actúa sin miramientos.

"La paz de los cobardes, los mismos que aguantan el silencio de Dios".

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo/ y más la piedra dura porque ésa ya no siente,/ pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo/ ni mayor pesadumbre que la vida consciente". (Rubén Darío). Cuando el hombre no quiere oír la voz de Dios de todo bien, de toda justicia y de todo perdón. Después oirá el silencio del Infierno abisal.

Ahí tenemos la voz de los Papas desoídas y desdeñadas por los mismos que se espeluzan ante los males por ellos mismos perpetrados. Ahí tenemos Europa cargada de inmoralidad, liberada de la moral, entregada a su arbitrio, dueña del bien y del mal, que no quiere versa autora de los males que alimenta, y sustenta con fiereza. No oye cuando se le habla. ¿Por qué? Porque lo propio de Satanás es no oír ni Dios ni a sus enviados. Protestantismo no oye. El agnosticismo no oye. El Ateísmo no oye. El laicismo no oye. El comunismo no oye. El socialismo no oye. El masón no oye más que a su conveniencia que rechaza el freno de la suprema autoridad que no pertenece a otro que no sea Dios. Y sigue sin haber en la tierra autoridad alguna que no dependa de la divina, que no tenga que rendir cuentas a la divina justicia ¿De quién es el silencio? No precisamente de Dios.

El Papa Benedicto II vuelve a recordar a los hombres que la sociedad civil ha de regirse por la justicia como conjunto de bienes. Pero se piensa que no, que eso es el mundo del capricho. ¿Todo eso tiene sus propias leyes, leyes siempre fatídicas cuando se las sigue fielmente por la ruta del descamino; ¿Del hombre en sus antojos siempre nace Babel; El sinsentido, el absurdo, la injusticia, la malignidad.

"El establecimiento de estructuras justas no es un cometido de la Iglesia" ((supongo que entiende jerarquía porque a los cristianos laicos sí que les corresponde para cumplir su deber de establecer todo tipo de justicia, de bienes posibles y honestos)). Y continúa el texto: "sino que pertenece a la esfera política, es decir, de la razón autoresponsable, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y a reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas ni éstas

pueden ser operativas a largo plazo". (Deus caritas est, n. 29).

La moral siempre se encuentra cuando se tiene en cuenta el buen sentido. Y la pluralidad de opciones, no por eso, significa que estemos fuera de la moral, de la justicia y del bien. Este texto es demasiado confuso o al menos impreciso. No es posible entender que exista un partido político de cristianos que incluya todos los principios morales que tengan vigencia en el campo social. Y si no existe, la culpa no es de nadie más que de esos mismos cristianos. Por lo cual se concluiría, que puesto que los cristianos cuentan con una moral clara, si no la hacer valer, es que, su salud moral, (su sal), está corrompida.

La vida de Agustín en Tagaste en el 377.

En el caso extremo de Agustín cuando con 17 años estudia en Tagaste, se comprueba que cuando el alma no recala en un intimidad de donación a Dios mismo, siempre se hace un idólatra, adorador vehemente, de lo que ustedes quieran, pero no de Dios.

El mismo lo confiesa: "como un bosque lleno de sombra, yo hacía crecer toda una vegetación de amores". Él bien se da cuenta que no ama como corresponde a la capacidad de su corazón vehemente.

"Vapores turbulentos exhalan del lodazal de la concupiscencia carnal. Mi corazón estaba cegado y en tinieblas. No guardaba la medida, traspasaba el umbral luminoso de la amistad. No solía distinguir entre la luz serena de la afección pura y los humos de los malos deseos". "Señor -dice él mismo- yo era podredumbre a tus ojos". Y analiza con precisión despiadada las secuelas del mal: "me dejaba arrastrar a donde fuera, me revolcaba en las cosas, pasaba como agua vana". (cfr. Louis Bertrand: patmos, p. 77.

Y este autor citado apostilla: "en lugar de concentrarse y recogerse en el único Amor, se disipaba y se esfumaba en multitud de bajos afectos". Y durante ese tiempo -Agustín mismo comenta-: "Tú permanecías callado, Dios mío". Y el autor: "ese silencio de Dios es el signo terrible del endurecimiento y de la perdición sin esperanzas. Era la

depravación completa de la voluntad: no existía ya ni siquiera el remordimiento”.

Dios al ponerse a nivel del hombre, se deja vencer, por su necesidad.

“Ya no es posible que siga/ Jesús el arduo sendero,/ Le rinde el plúmbeo madero,/ Le acongoja la fatiga,/ mas la muchedumbre obliga,/ a que consiga el cortejo,/ dure hasta el fin el festejo,/ y la muerte se detiene/ ante Simón Cirineo/ que acude tardo y perplejo”. (César Vallejo).

La Apoteosis de Santa Teresa.

Fue también -muy al contrario de lo que venimos contemplando- un día de Pentecostés, de 1558, cuando Teresa de Jesús que tan tarda antaño había sido, para con la divina llamada, la que fue llevada a las regiones del Cielo. Te ruego yo ante ello, a ti que conmigo vas/ todavía de camino/, que no piense que Dios quiso/ de este modo predilecto/ tanto a esta monja castellana/ desdeñando nuestra presencia en el ruedo. No, esto sucedió por ti/ y por mí también pasó/ para que no tengamos disculpa/ de nuestra falta de santidad,/ de darnos a Dios de veras/ en amor fiel y constante.

Cantaban un himno llamado “Veni creator”, ese que suena en “diálogo de carmelitas”, mientras suben al cadalso, joya de la libertad que la Revolución a la que llaman francesa nos ha traído del Infierno.

Pues como te decía, digo, que mientras cantaban fue ella elevada a la morada a donde Dios nos invita, si no nos hacemos locos, contando con la razón que no permite tal cosa. En ella oyó Dios su oración penitente. Atendió su llamamiento, y descendió en el tiempo. Libertó el alma de Teresa, la llevó fuera de la capilla, fuera del tiempo, hasta su hogar en el Reino de los cielos, y desde allí la tuvo para que mirara con menosprecio la vida sobre la tierra. ¡Cuán vana parecía; Vana la tierra, vano el locutorio donde ella derramara antaño su corazón y su gracia. Y como Teresa mirara con menosprecio desde tales alturas a las cosas del mundo oyó una voz que decía: “Yo no quiero que tengas conversación con hombres sino con ángeles”.

La adoración a Dios conlleva la moral que poda y deja las ramas de fruto. Cuando la tierra se adora, ella siempre nos devora, pues sus cuevas nos aplastan de estrechura y oscuridad.

El amor divino en la familia. El lenguaje amoroso y procreativo de la conyugalidad. Por amoroso procede y se ha de dirigir a dar gloria Dios, y pro procreativo, no se ha de ver como un medio de egoísmo, sino como lo que es, sin privarlo de su sentido. Lo mismo que las palabras humanas de hermanos han de ser sinceras y afables. Ha de suceder lo mismo con la conyugalidad que se abre al encuentro íntimo. Tiene su modo de ser, el la persona humana es instrumento en las manos divinas.

El Santo Padre Pablo VI mantenía el sentido moral de la sexualidad, no solo para verla dentro del matrimonio como sacramento del Cielo, sino con su estructura íntima.

"Esta doctrina muchas veces expuesta por el Magisterio está fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador".

"El Papa Pablo VI condenó toda forma de anticoncepción como impropia de la dignidad de la persona humana. Surgió contra la enseñanza una oleada de disentimiento enfadado. Católicos y no católicos regañaron a la par al "viejo célibe del Vaticano"- . Mons. Víctor Galeono, obispo de San Agustín de Florida.

"Muchos se mofaron de las consecuencias calamitosas que el Papa predijo si se extendía la anticoncepción. Entre sus predicciones estaba: aumento de la infidelidad conyugal, descenso general de la moralidad especialmente entre los jóvenes, maridos que ven a sus esposas como meros objetos sexuales, gobiernos forzando a su gente a programas masivos de control de nacimientos".

"Treinta y cinco años más tarde el paisaje moral de presenta con la rígida realidad. Hoy incluso los críticos admiten que la enseñanza fue profética".

"Muchos católicos que hacen uso de los anticonceptivos sostienen que no están haciendo nada malo puesto que están

obedeciendo a los dictados de su conciencia". (Puro protestantismo diabólico).

"Ay qué vida tan amarga/ do no se goza al Señor,/ y si dulce es el amor/ no lo es la esperanza larga;/ quíteme Dios esta carga,/ más pesada que de acero,/ que muero porque no muero". (Santa Teresa).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com